

EDITORIAL

Presentar el primer número de los Anales de la Academia Hispanoamericana de Doctores constituye mucho más que dar inicio a una nueva publicación periódica. Significa abrir un espacio destinado a conservar, organizar y proyectar la memoria intelectual e institucional de una comunidad académica nacida del encuentro entre doctores, investigadores y pensadores de diversas disciplinas, instituciones y países, unidos por una convicción que forma parte de nuestro origen: el conocimiento alcanza su mayor dignidad cuando se comparte, se pone en diálogo y se convierte en servicio.

Toda institución académica necesita espacios para la investigación, la reflexión y la creación de conocimiento, pero precisa también construir y preservar su propia memoria. Las ideas pronunciadas en una sesión solemne, las investigaciones que abren nuevos interrogantes, las reflexiones surgidas de una trayectoria intelectual y los discursos con los que un académico se incorpora a una comunidad de saber forman parte de un patrimonio que no debería agotarse en el instante en que fue expresado. Los Anales nacen precisamente para custodiar ese patrimonio y hacerlo accesible a las generaciones presentes y futuras.

La Academia Hispanoamericana de Doctores fue fundada en Bogotá, D. C., el 2 de diciembre de 2024, como resultado de una trayectoria de trabajo, rigor y cooperación académica iniciada en 2015. La consolidación de capacidades científicas, editoriales, tecnológicas e institucionales, impulsadas por Ed&TIC; su grupo de investigación *Educación, Investigación y Tecnología*; Ed&TIC Research Center; Ed&TIC Publishing House; la organización de congresos internacionales y la articulación de redes de conocimiento, hizo posible la creación de una Academia llamada a fortalecer la investigación, la cooperación científica y la internacionalización del conocimiento.

Sobre estas capacidades se constituye un cuerpo académico transnacional, gobernado por sus propios estatutos y llamado a articular, representar y proyectar el conocimiento de la comunidad doctoral hispanoamericana. La Academia asumió desde su origen el saber como un compromiso ético frente a los riesgos de la posverdad, la superficialidad y la sobreabundancia informativa. Esta comprensión del conocimiento como responsabilidad orienta también la razón de ser de sus Anales.

Nuestra vocación es interdisciplinaria y profundamente hispanoamericana. Reconocemos en los países hispanoamericanos y en sus diásporas un ámbito cultural, científico y lingüístico unido por vínculos históricos y enfrentado a desafíos sociales y educativos comunes. Sin embargo, esta identidad no significa aislamiento. La Academia nació abierta al mundo y dispuesta al diálogo con investigadores, instituciones y tradiciones de otras latitudes. Aspiramos a ofrecer al diálogo universal la riqueza del pensamiento producido en nuestra región y, al mismo tiempo, a dejarnos interpelar por otras formas de comprender la realidad.

En este horizonte, la lengua que compartimos es también espacio de pensamiento, memoria y encuentro. Los Anales contribuyen a preservar las voces de quienes integran esta comunidad académica y a proyectar su labor con la dignidad y el rigor que corresponden al conocimiento. Cada texto publicado constituye una huella de la vida intelectual de la Academia. Como publicación oficial de la Academia Hispanoamericana de Doctores, los Anales son el espacio donde esa vida académica e institucional encuentra expresión y permanencia, integrando investigación, reflexión y memoria institucional en un mismo proyecto editorial.

Esta doble naturaleza define de manera especial a los Anales. Los artículos producto de investigación y los artículos de reflexión participan de los procesos editoriales y académicos propios de la comunicación científica. Los discursos académicos, las intervenciones institucionales y los registros de incorporación poseen, por su parte, un carácter académico, histórico, institucional y documental. No se trata de confundir formas distintas de producción intelectual, sino de reconocer el valor específico de cada una y preservarlas mediante criterios editoriales rigurosos y metadatos que favorezcan su identificación, recuperación y consulta.

Este volumen inaugural incorpora el primer Discurso institucional de los Anales: el Discurso fundacional de la Academia Hispanoamericana de Doctores, pronunciado con ocasión de la fundación de la institución. Su publicación posee un valor histórico singular porque recoge los antecedentes que hicieron posible el nacimiento de la Academia, su vocación hispanoamericana y transnacional, las capacidades científicas y editoriales sobre las que se construyó y el compromiso ético que habría de orientar su actividad. Al mismo tiempo, inaugura la memoria documental de la corporación y marca el inicio de una tradición editorial destinada a preservar los principales acontecimientos de su vida institucional.

Junto al documento fundacional, este primer número reúne contribuciones científicas y humanísticas que expresan la vocación interdisciplinaria de la Academia y concede un lugar central a los discursos de incorporación de quienes conforman su primer cuerpo académico. Esta decisión no es accesorio. La estructura de la Academia reconoce distintas formas de experiencia, servicio y participación en una misma comunidad intelectual. Los Anales nacen también para preservar la memoria de estas incorporaciones, de manera que el desarrollo de la corporación pueda reconstruirse, volumen tras volumen, a través de la palabra de quienes la integran.

En este primer período se incorporan como Académicos de Número Eudaldo Forment Giralt, Oscar Yecid Aparicio Gómez, Olga Lucía Ostos Ortiz, Antonio Bascones Martínez, Javier Aranceta Bartrina, Manuel Alfonso Patarroyo Gutiérrez, Anna Forés Miravalles, Ángel Toledo López, José Gabriel Mesa Angulo, Luis Gregorio Holguín Galarón, Fidel Márquez Sánchez, Abel Miró Comas, María Trinidad Herrero Ezquerro, Natalia Ojeda del Pozo, Javier Paredes Alonso, Francisco López Muñoz, Félix María Goñi Urcelay, María del Rosario Sáez Yuguero, Ricardo Martins, Carmen Pérez-Rodrigo, Elisa Escudero Pastor, Manuel Francisco Romero Oliva, Gaspar Ros Berruezo, Ángel Salmador y Gregorio Varela Moreiras. Sus trayectorias académicas y científicas constituyen el núcleo fundacional de la Academia y reflejan la vocación interdisciplinaria e internacional que inspiró su creación.

Se incorporan igualmente como Académicos de Honor José Antonio Rodríguez Montes, Carlos Macaya Miguel, Rafael Ansón Oliart, William Oswaldo Aparicio Gómez, Roberto M. Passailaigue Baquerizo, Carlos Ortega Maldonado y Rafael Ruiz Calatrava, en reconocimiento a sus extraordinarias contribuciones a la ciencia, la universidad, la cultura y la sociedad, enriqueciendo desde sus respectivos ámbitos el patrimonio intelectual de la corporación.

Asimismo, ingresan como Académicos Correspondientes Noemí García Sanjuán, Ricardo Mejía Fernández, Milton Fernando Trujillo Losada y Aitor Álvarez Bardón, fortaleciendo desde el inicio la dimensión internacional de la Academia y ampliando la red de cooperación científica que constituye uno de los pilares de su desarrollo institucional.

El discurso de ingreso constituye una de las expresiones más significativas de la tradición académica. Mediante él, quien se incorpora a la Academia no solo participa en un acto institucional, sino que ofrece públicamente una muestra de su pensamiento, de sus investigaciones, de sus preocupaciones intelectuales o de la experiencia acumulada a lo largo de su trayectoria. El doctorado no representa únicamente la culminación de una formación académica; entraña también la responsabilidad de poner el conocimiento al servicio de los demás. Desde esta perspectiva, los discursos de ingreso son expresión de esa responsabilidad asumida ante una comunidad de saber.

Por esta razón, los discursos publicados en los Anales deben ser comprendidos como testimonios del pensamiento vivo de la Academia. En ellos convergen disciplinas, escuelas, tradiciones y perspectivas diversas, representadas por académicos cuyas trayectorias han estado vinculadas a la investigación, la docencia, la dirección universitaria, la gestión del conocimiento y el servicio a la sociedad. Este primer número inicia, además, la construcción sistemática del archivo institucional de las incorporaciones académicas, permitiendo que los nombres, los discursos y los registros de incorporación trasciendan su carácter administrativo para convertirse en parte de la memoria permanente de la institución.

La publicación de este primer número representa, por tanto, el comienzo de una tarea de largo alcance. Los Anales no aspiran únicamente a reunir textos en sucesivos volúmenes; aspiran a constituirse, con el paso de los años, en el archivo intelectual e institucional de la Academia Hispanoamericana de Doctores, desde el cual sea posible reconocer la evolución de sus debates, la diversidad de sus miembros, las líneas de pensamiento que la atraviesan y las contribuciones realizadas desde el ámbito hispanoamericano al conocimiento universal.

El acceso abierto a sus contenidos responde igualmente a esta vocación. La memoria académica alcanza plenamente su finalidad cuando puede ser consultada, estudiada y compartida. La identificación normalizada de los textos, la preservación de sus metadatos y su integración en los sistemas internacionales de comunicación científica permitirán que aquello que nació en una sesión solemne, una investigación o una reflexión intelectual pueda entrar en diálogo con lectores e investigadores de distintos lugares del mundo.

Al publicar el Volumen 1, Número 1 de los Anales de la Academia Hispanoamericana de Doctores, somos conscientes de estar dando los primeros pasos de una historia editorial que deseamos duradera. Nuevos académicos se incorporarán, nuevos discursos serán pronunciados, surgirán investigaciones y se abrirán preguntas que hoy todavía no podemos prever. Corresponderá a los Anales conservar las huellas de ese recorrido y custodiar, con el mismo rigor con el que nace esta publicación, la memoria intelectual e institucional de la Academia.

Confiamos en que estas páginas sean, desde su primer número, testimonio de una comunidad de doctores que reconoce en el conocimiento no solo una conquista intelectual, sino también una responsabilidad y una forma de servicio.

Oscar-Yecid Aparicio-Gómez
Presidente
Academia Hispanoamericana de Doctores